

La relación de intercambio a largo plazo de los países subdesarrollados

RAMON P. DIAZ

(Primera parte)

I. INTRODUCCION

El precio total que la ciudad realmente paga por las provisiones y materiales que importa anualmente es igual a la cantidad de manufacturas y otros artículos que exporta en ese período. *Mientras más caros se venden éstos, aquéllos se compran más baratos.*¹

La idea de que los precios de importación deberían de estimarse de acuerdo con los precios de exportación y de que la relación entre ambos precios, y no cada uno por separado, es lo que influye en el bienestar de una ciudad, región o nación, ya se reconocía en las primeras etapas del desarrollo de la economía política. El propio Smith lo manifestó aún con mayor precisión:

Cuanto más... pagan [las colonias por los artículos europeos] menos obtienen realmente [por sus propios productos],... y lo caro de lo primero equivale a lo barato de lo segundo.²

Hasta el momento no se ha formulado una definición más precisa de la *relación de intercambio*.³

Puede considerarse que cualquier unidad dedicada al intercambio con otras unidades económicas extranjeras posee "términos de comercio", algunos de las cuales mantienen posiciones bien definidas dentro de la teoría y política de la economía. El salario real constituye la relación de intercambio de la población laboral, es decir, la proporción entre el precio promedio de la mano de obra que venden y el precio promedio de los bienes y servicios que compran, y, *mutatis mutandis*, lo mismo puede decirse de las restantes categorías de factores.

Por otra parte, durante largo tiempo después de su famosa aparición en *The Wealth of Nations*, las relaciones de intercambio de unidades geográficamente definidas desempeñaron un papel más bien imperceptible. Es cierto que se sabía que las grandes fortunas de Dinamarca estaban ligadas al precio del tocino y las de Brasil al del café, pero tales relaciones eran generalmente muy obvias para atraer demasiada atención.⁴

y bruto, de factor sencillo y doble— así como de otras cuestiones técnicas y de terminología.

⁴ Ocasionalmente, durante la década de 1920 y 1930, el concepto llegó a asociarse con asuntos del momento como el pago de indemnizaciones de guerra por parte de Alemania bajo el Plan Dawes (Keynes, Ohlin, Robertson, Haberler y Machlup discutieron si el mecanismo de transferencia consecuente daría como resultado un peso adicional para Alemania mediante el empeoramiento de su relación de intercambio) y el plan de paridad de precios para los productos de los granjeros norteamericanos. Pero hasta ahora ningún interés constante en el tema es aparente.

¹ Adam Smith, *Wealth of Nations*, libro 1, capítulo X, parte II.

² *Ibid.*, libro IV, capítulo VII, parte II.

³ Véase el Apéndice para una definición formal de la relación de intercambio y de conceptos relacionados —relación de intercambio neto

Después de la segunda guerra mundial, este aspecto emergió súbitamente como uno de los tópicos de mayor controversia en las discusiones económicas.⁵ El cambio fue originado por una nueva conciencia de los enormes contrastes en la distribución internacional de la riqueza y por la extendida creencia de que la relación de intercambio entre los países ricos y pobres era una de las causas importantes de estas desigualdades.

Además, se consideraba que la relación tenía la tendencia inherente a desplazarse a la larga en contra de los países pobres, dando como resultado que las desigualdades económicas internacionales no desaparecerían espontáneamente sino que se pronunciarían más, a menos que se instituyeran políticas adecuadas para prevenir tal situación. A estos aspectos se refiere fundamentalmente el presente estudio.

Países desarrollados vs. países subdesarrollados

El término en sí implica el concepto de dos bloques de países, ricos y pobres, dedicados al comercio entre sí, y también la idea de que pueden obtenerse conclusiones significativas acerca de los precios de exportación e importación de cada bloque. Los países “desarrollados” o “industriales” son considerados como naciones que compran productos primarios —materias primas y productos alimenticios— a los países “subdesarrollados”, o “de producción primaria” y que les venden artículos manufacturados. Obviamente, esta definición implica grandes generalizaciones por la amplia variedad de economías pertenecientes a cada grupo.⁶

Sin embargo, la distinción esencial se extiende más allá de la esfera del comercio exterior y, en la práctica, es universal, ya que incluye todos los aspectos de la vida social y económica y separa dos mundos cualitativamente diferentes. Incluso se afirma de manera categórica que la teoría económica, en la forma desarrollada y enseñada en las universidades de Occidente, es inoperante al cruzar la frontera entre estos dos mundos, con principios totalmente distintos.⁷

La mayoría de los economistas occidentales han tratado de rechazar este punto de vista como si fuese una extravagancia intelectual,⁸ pero ¿es prudente hacerlo? El mérito académico intrínseco no es sino una de las normas para justificar un análisis

detallado de una doctrina. Otra norma es el gran éxito de una doctrina para atraer adherentes, y según este último criterio, la dicotomía “desarrollado-subdesarrollado”, y los principios de relación de intercambio aparejados no deberían de ser menospreciados tan fácilmente.

Este sistema de pensamiento no solamente ha obtenido un gran apoyo sino que, debido a las interminables repeticiones y a la falta de disensión, sus enseñanzas han llegado a ser consideradas en muchos países nada menos que axiomáticas. Y naturalmente sus corolarios de política —el grado más alto posible de autarquía para las economías menos desarrolladas, la liquidación al mayoreo en los mercados mundiales de las materias primas y productos alimenticios y la sustitución de las regulaciones de precio y cantidad mediante acuerdos internacionales— dominan de igual manera a sus partidarios.

Tampoco puede dudarse de que la doctrina ha influido en las políticas económicas. En muchos países productores de materias primas —el autor se refiere principalmente a América Latina—, la sustitución de las importaciones fue practicada a gran escala después de la segunda guerra mundial. A mediados de la década de 1950, la mayoría de esas economías experimentaron serias dificultades en la balanza de pagos y una severa disminución de sus tasas de crecimiento. Aunque existieron otras causas, la mala distribución de los recursos originada por la sustitución de las importaciones debe compartir la culpa. Con igual certeza, las políticas responsables de la sustitución de las importaciones fueron inspiradas en gran medida por el pesimismo concerniente a las respectivas de las exportaciones de los países subdesarrollados, que los teóricos del subdesarrollo diseminaron tan persistentemente.

Cuando llegó a ser obvio que la sustitución de las importaciones era un callejón sin salida, la atención se trasladó hacia la aducida necesidad de cambiar la sala de conferencias por el mercado como la estructura institucional del comercio mundial de productos primarios, objetivo que actualmente parece preocupar a los países menos desarrollados en todos los foros internacionales. El otro objetivo —disminución de la protección concedida por las naciones industriales a sus propios productores de artículos primarios— queda de esta manera debilitado por la contradicción implícita al demandar simultáneamente tanto una mayor como menor intervención en los mecanismos del mercado.

La cuestión principal es, pues, saber si los mercados son tan desviados que generan tendencias de precios en contra de los países productores de materias primas. Si es así, sería mejor aconsejar a las víctimas que lucharan por un sistema institucional de comercio internacional que prescindiera de los mercados. Posteriormente se analizará la evidencia de que existe tal parcialidad.

Analizaremos ahora dos diferentes grupos de teorías y predicciones, de las cuales no todas sostienen que la cada vez más desventajosa relación de intercambio de los países productores de materias primas deriva inevitablemente de una simple serie de suposiciones, ni tampoco afirman que los métodos de análisis de la oferta y la demanda, tradicionalmente aceptados, son inadecuados y que por lo tanto debe aplicarse un nuevo enfoque.

Las teorías restantes básicamente utilizan el análisis ortodoxo

⁵ “La relación de intercambio —escribe C. P. Kindleberger— es el concepto más reciente que surge del estudio de los economistas profesionales y que ingresa en la conciencia y aun en la jerga del público en general.” (*The Terms of Trade*, Cambridge, Mass., 1956, p.1.)

⁶ La presencia en el primer grupo de Dinamarca, Australia y Nueva Zelanda, con sus exportaciones predominantemente agrícolas, debería de causar cierto desconcierto a quienes sostienen este punto de vista. Sin embargo, la mayor dificultad que éstos enfrentan es proporcionar generalizaciones que puedan abarcar casos tan disímiles como los de Argentina y Cambodia, Nigeria y Kuwait, India y las Islas Fiji. También Estados Unidos no solamente es el productor industrial más grande del mundo sino además un exportador agrícola muy importante.

⁷ El Dr. Raúl Prebisch, de Argentina, ex secretario ejecutivo ante la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas, y posteriormente secretario general de la Conferencia para el Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas, quizá fue el primero y ha sido el más empeñado en sostener este punto de vista, al cual se han adherido en diversos grados Hans Singer, Gunnar Myrdal, Vittorio Maramba y muchos otros. En el Capítulo II se proporciona una lista de los autores que apoyan este punto así como de sus publicaciones.

⁸ Posteriormente se citarán ejemplos.

del mercado y únicamente extrapolan ciertas tendencias observables durante determinado momento en la oferta y la demanda de los productos primarios. Estos puntos de vista sostienen que ciertas tendencias de los precios son *probables*. Aunque puede afirmarse, como se discutirá posteriormente, que no existen suficientes bases para tales predicciones, éstas no pueden ser refutadas *a priori*. Pero la cuestión tampoco descansa sobre bases *a priori*, para tales predicciones, éstas no pueden ser refutadas *a priori*, sino que se trata de evaluar la evidencia empírica disponible sobre el tema así como de analizar las consecuencias prácticas de las tendencias predecibles en los precios y de las políticas diseñadas para contrarrestar sus efectos indeseables.

Por lo tanto, en el desarrollo del trabajo se confrontarán dos problemas distintos que deberán ser tratados por separado en un orden claramente determinado por su naturaleza. El principal reto teórico —la necesidad de sustituir los principios tradicionales concernientes al comercio de los países productores de materias primas— debe ser el primero en resolver y será tratado en el capítulo II, mientras que el capítulo III tomará en cuenta las predicciones basadas en el análisis del mercado y el capítulo IV sus implicaciones en las políticas.

¿Lecciones del pasado?

Primero deben aclararse dos puntos preliminares; posteriormente se evaluará la información empírica sobre la cual se basan algunas predicciones. Se examinarán en relación con nuestro tema la elasticidad de los ingresos de la demanda de productos primarios, la elasticidad de los precios de la oferta, los patrones mundiales del crecimiento demográfico, el desarrollo económico y otros aspectos similares. Se incluye el análisis de los datos actualmente disponibles con el objeto de discernir las tendencias del mercado cuya persistencia en el futuro podría esperarse.

No se concederá importancia al alcance de la pasada relación de intercambio, ya que en este ensayo se sostendrá, como lo ha hecho el profesor Haberler en otra parte, que tal evidencia no solamente no es concluyente sino que tampoco es en realidad pertinente.

Sin embargo, en primer lugar es necesario un breve examen de las principales informaciones estadísticas. Una de las primeras series que atrajeron la atención fue publicada por la Liga de las Naciones y muestra una tendencia descendente en los precios de los productos primarios en comparación con los de las manufacturas entre 1870 y 1938.⁹ Posteriormente, el Departamento de Asuntos Económicos de las Naciones Unidas combinó estos datos con los relativos a la relación de intercambio del Reino Unido con el propósito de dar mayor alcance al tema.¹⁰ El caso del Reino Unido tenía como objeto representar lo opuesto de los países productores de materias primas. Los resultados obtenidos por los expertos de las Naciones Unidas sugirieron que la relación de intercambio de estas economías ha empeorado a la larga. Esta es la evidencia que el Dr. Raúl Prebisch presenta en apoyo de la teoría analizada en el capítulo II.

Tanto el informe de las Naciones Unidas como el estudio de Prebisch aparecieron en 1949. A pesar de las extensas investigaciones posteriores, es en 1956 cuando encontramos otra importante contribución al tema: *The Terms of Trade. A European Case Study*, de C. P. Kindleberger. Aunque la investigación de Kindleberger abarcó mucho más que lo que por el momento nos interesa, dedicó todo un capítulo a las relaciones de intercambio a largo plazo de los países subdesarrollados y otro a la tendencia secular de los precios relativos de los productos primarios y los bienes manufacturados. Básicamente, el método de Kindleberger se parece al de los expertos de las Naciones Unidas en que obtiene sus conclusiones sobre el caso de los países subdesarrollados a partir de su caso recíproco, es decir, “Europa industrial”. Sin embargo, proporciona adicionalmente una subdivisión regional de los índices.

A la “Europa industrial” la considera formada por ocho países: Reino Unido, Alemania, Francia, Italia, Holanda, Bélgica, Suecia y Suiza, mientras que al resto del mundo lo divide en “Resto de Europa”, “Estados Unidos”, “Áreas de reciente ocupación” y “Otros países”. Las “Áreas de reciente ocupación” son los países con tierras de uso intensivo de la zona templada, es decir, Argentina, Australia, Canadá, Nueva Zelanda, Unión Sudafricana y Uruguay. “Otros países” incluye principalmente a los países subdesarrollados del trópico de América Latina, África, Asia y el Medio Oriente.¹¹

La relación de intercambio de Kindleberger para “Europa industrial” *vis-à-vis* del resto del mundo (considerado en conjunto) no muestra ninguna tendencia apreciable a largo plazo, y por lo tanto, el autor llega a la conclusión de que la relación de intercambio británica no puede ser una buena medida para la de los países subdesarrollados. Sin embargo, considera que sus propios resultados apoyan tal idea. En defensa de esta conclusión, señala la clara mejoría secular de la relación de intercambio de “Europa industrial” con el área formada por “Otros países”, en su mayoría de economías subdesarrolladas.

Por otra parte, su estudio de los precios relativos de los productos primarios y manufacturas no lo lleva a la conclusión de que las fluctuaciones impliquen una tendencia a largo plazo. Tampoco es observable un movimiento a largo plazo en los índices correspondientes al comercio entre “Europa industrial” y las “Áreas de reciente ocupación”, aunque estas últimas son exportadoras de productos primarios. Kindleberger deduce que la deterioración de la relación de intercambio de los “Otros países” pudiera no ser debida a la composición de sus exportaciones e importaciones sino a su deficiente desarrollo económico y la consiguiente falta de elasticidad en sus sistemas de oferta. Este punto de vista será discutido en el capítulo III.

Tanto las Naciones Unidas como Kindleberger abordan el tema mediante el método indirecto de estudiar las cifras del comercio de los países industriales y suponer que reflejan las cifras de los países productores de materias primas. La gran cantidad de estos países y la escasez de sus estadísticas indudablemente dificultarían en sumo grado la investigación directa de su relación de intercambio en conjunto.

Sin embargo, aun el estudio de una pequeña muestra de estos países sería muy útil para verificar los resultados derivados

⁹ Liga de las Naciones, *Industrialization and Foreign Trade*, Ginebra, 1945.

¹⁰ Departamento de Asuntos Económicos de las Naciones Unidas, *Relative Prices of Exports and Imports of Under-developed Countries*, diciembre de 1949.

¹¹ C. P. Kindleberger, *op. cit.*, p. 349.

del método indirecto. Con esto en mente, Theodore Morgan realizó una investigación, aunque su muestra de países no pretende ser representativa de un determinado tipo de economía sino que prefiere la diversidad: Estados Unidos, Japón, India, Nueva Zelanda, Sudáfrica y Brasil. Las conclusiones, previamente basadas en los casos británico y europeo, deberían de hacer esperar patrones diferentes en la relación de intercambio, pero los resultados de Morgan son totalmente negativos.¹²

Sin embargo, podría afirmarse que el peso de la evidencia publicada¹³ señala el empeoramiento a largo plazo de la relación de intercambio de los países subdesarrollados. ¿Hasta qué grado puede considerarse digna de confianza tal evidencia? Desde el punto de vista de la estadística, en un muy limitado grado solamente. Aunque los números índices son instrumentos valiosos y versátiles, no pueden desarrollar todas las funciones para las que han sido utilizados, y la medición de los movimientos seculares de los precios promedio es una de las funciones a que menos se adaptan.

Todos estos índices se basan en la suposición de que las cantidades producidas o negociadas de los bienes cuyos precios están siendo promediados permanecen bastante estables en términos relativos.¹⁴ Ahora bien, los cambios de precio son la causa de las variaciones de cantidad o el medio para provocarlas. Algunos cambios de precio necesitan tiempo para originar cambios en el volumen de producción, pero esto es inaplicable en un estudio a largo plazo. En ese contexto, los movimientos de precios relativos son claramente inseparables de los cambios de cantidades relativas. Por consiguiente, intentar medir las tendencias seculares de los promedios de precios mediante números índices implica casi una contradicción en términos.

Si en abstracto así se contempla el panorama, las características concretas de nuestro tema solamente incrementarán la desconfianza con que debe revisarse el material estadístico. La mayoría de las series de precios mencionadas anteriormente abarcan aproximadamente un siglo, y no es necesario probar que la composición de las exportaciones e importaciones de todos los países ha variado drásticamente durante ese lapso.

La evidencia en contra de los índices de precios a largo plazo es mayor con relación a los bienes manufacturados. La asimetría entre éstos y los productos primarios ha sido subrayada por Haberler. Mientras que los productos primarios son pocos en número y sólo varían ligeramente de calidad en un período más o menos largo, los bienes manufacturados, con nuevos productos constantemente añadidos, son innumerables y de calidad siempre cambiante. Así, cuando el estadístico trata a los automóviles, televisores o drogas como si cada uno continuara siendo un producto idéntico o comparable, se está engañando a sí mismo por un espejismo verbal.¹⁵

¹² Theodore Morgan, "The Long-Run Terms of Trade between Agriculture and Manufacturing", en *Development and Cultural Change*, University of Chicago, vol. VIII, núm. 1.

¹³ Pueden encontrarse más detalles en C. P. Kindleberger, *op. cit.*, capítulos X y XI; y también en Benjamin Higgins, *Economic Development*, pp. 359 y ss.

¹⁴ Para una discusión del problema de los números índices véase el Apéndice, sección 2, p. 72.

¹⁵ G. Haberler, "Terms of Trade and Economic Development", en H. S. Ellis y H. C. Wallich (ed.), *Economic Development for Latin America*, Londres, 1962, p. 281. Igualmente, J. Viner, *International Trade and Economic Development*, Oxford, Clarendon Press, 1953, pp.

El engaño se amplifica por la necesidad que en muchos casos tiene el estadístico de utilizar valores unitarios en lugar de precios. Los valores unitarios se obtienen al dividir el valor global de un artículo de exportación o importación, por ejemplo textiles de algodón, tractores o aceites o grasas animales, entre la correspondiente cantidad física. Puesto que cada clase de producto rara vez es, si acaso, complementemente homogénea, las fluctuaciones del valor unitario pueden reflejar cambios en la composición lo mismo que en el precio.

La maquinaria es un buen ejemplo ya que generalmente constituye una importante partida en las estadísticas del comercio exterior de un país y también por la distorsión originada al usar valores unitarios que operan sistemáticamente en una dirección. Los valores unitarios de maquinaria se calculan por lo general dividiendo el valor declarado en las estadísticas comerciales entre la cantidad declarada expresada en toneladas. Sin embargo, el progreso tecnológico ha logrado la reducción progresiva del peso de la maquinaria con relación a su eficiencia y, por lo tanto, se introduce una parcialidad ascendente en cualquier serie de índices de precios en la que se incluya ese artículo.¹⁶

Existen otras razones para dudar de las estadísticas de la relación de intercambio a largo plazo, pero por el momento son ajenas al tema.¹⁷ Más bien debe tomarse en cuenta —habiendo mostrado que los números índices ofrecen una medida deficiente de la relación de intercambio a largo plazo de cualquier país— si no se ha dejado nada fuera de consideración. Si la relación de intercambio secular de un país es casi desconocida, el lector se preguntará ¿cuál es el objeto del resto del presente estudio?

La respuesta es que el gran interés hacia este tema durante los últimos dos o tres decenios no es realmente atribuible a la investigación estadística comentada anteriormente en esta sección. Cuando una persona expresa su ansiedad acerca del futuro de la relación de intercambio de los países subdesarrollados deberíamos preguntar qué es lo que le preocupa exactamente. Lo que indudablemente le inquieta es la posibilidad de que esos países tuvieran que ceder cantidades cada vez mayores de exportaciones a cambio de una misma unidad de importaciones. En otras palabras, su temor se refiere a *la relación de intercambio de factores*. La relación de intercambio de mercancías solamente les interesa porque existen ciertas estimaciones, aun cuando nadie ha intentado calcular adecuadamente la relación de intercambio de factores. La relación solamente es utilizada

112-116; Sir Sydney Caine, *Prices for Primary Producers*, Hobart Paper 23, IEA, Londres, 2a. ed., 1966, p. 14.

¹⁶ Véase C. P. Kindleberger, *op. cit.*, pp. 317-318, 357-359.

¹⁷ Esto no significa que entre los puntos omitidos no exista ninguno que no posea interés intrínseco. El concerniente al efecto de las variaciones de la carga sobre las estadísticas de la relación de intercambio no puede ser ignorado completamente. Usualmente, los precios de exportación son manifestados LAB mientras que los valores de importación son manifestados CIF. En consecuencia, cuando las cuotas de flete están en descenso, como en el caso de 1870 (cuando empiezan la mayoría de las estadísticas mencionadas en el texto) a 1914, la relación de intercambio de las mercancías pueden estar mejorándose para un determinado país con respecto al resto del mundo mientras que las relaciones del resto del mundo están probablemente mejorándose con respecto a tal país. Y aún más, el recurrir a lo que anteriormente ha sido llamado "método indirecto" para investigar la relación de intercambio de los países de producción primaria se vuelve entonces particularmente peligroso. G. Haberler, *op. cit.*, pp. 280-283.

como un medio para enfocar lo que es realmente importante para los países productores de materias primas.¹⁸

Por el momento olvidémonos de los problemas relativos a los números índices y aceptemos como un hecho que la relación de intercambio de los países subdesarrollados ha mostrado una tendencia al deterioro a largo plazo. Por sí mismo, esto todavía no probaría nada acerca de la relación de factores. Más aún, tal tendencia de deterioro es perfectamente compatible con una mejoría sostenida de esta relación de factores, dependiendo del crecimiento relativo de la productividad de los productos primarios en los países subdesarrollados y de las manufacturas en las economías desarrolladas. Por otra parte, algunos sostienen que se espera un deterioro a largo plazo de la relación de intercambio, tanto de comercio como de factores, en los países productores de materias primas.

Hasta el momento no existe ningún apoyo empírico ni es posible que lo haya dada la escasez de información estadística adecuada.¹⁹ De hecho, nunca se ha demostrado seriamente que tales teorías estén apoyadas por las estadísticas anteriormente mencionadas, ya que éstas han sido utilizadas para ilustrar las teorías y son naturalmente aceptadas solamente por quienes comparten tales puntos de vista.

Las proposiciones que posteriormente serán examinadas no se apoyan en bases inductivas como tampoco las controversias que estarán propensas a comprobación empírica. Por estas razones, aún más que por su debilidad intrínseca, no tomaremos en cuenta las *estadísticas* de las relaciones de intercambio.

El porqué de la relación de intercambio a largo plazo

Existen tres principales aspectos con relación a la relación de intercambio de los países productores de materias primas: 1) su nivel en un momento determinado; 2) su inestabilidad a corto plazo, y 3) su tendencia a largo plazo. Sería oportuno situar el tercer aspecto —sobre el cual se centrará la siguiente discusión dentro del contexto de los otros dos.

En 1952, una resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas hizo un llamado para mantener el precio de los productos primarios dentro de “una relación adecuada, justa y equitativa” con el precio de las manufacturas.²⁰ Esto es típico de muchas declaraciones similares pronunciadas en años recientes, sobre todo por políticos, que consisten en apreciaciones de valor referentes al nivel de los precios relativos actuales o deseables para el futuro, y cuyo significado es supuestamente obvio aunque el economista lo encuentre difícil de comprender. Los precios son descritos como “justos”, “favorables”, “razonables”, “equitativos”, “adecuados”, hasta el grado en que son

18 Para una definición de la relación de intercambio de factores y de intercambio de mercancías, véase el Apéndice, subsecciones 1.4 y 1.7, respectivamente.

19 Dicha escasez de datos básicos impide que el problema de los números índices asuma importancia práctica dentro de este contexto. Sin embargo, teóricamente se origina una dificultad, ya que la determinación de números índices de productividad tiene que ser lógicamente posible para que tenga un significado el concepto de relación de intercambio de factores. En el presente estudio se supondrá que los cambios en la composición de los factores no son como regla general lo bastante grandes, aun en períodos muy extensos, para privar de cuando menos cierta importancia a los números índices hipotéticos aplicables.

20 Resolución 623 (VII), adoptada el 21 de diciembre de 1952.

considerados capaces de provocar una importante redistribución de los ingresos reales mundiales a favor de los países pobres. Si esta interpretación fuera correcta, la conclusión obvia sería que las diversas formas de “ayuda” internacional proporcionan medios mucho más eficientes para alcanzar este objetivo que el entremetarse en los mecanismos de los precios.

Asimismo, el economista considera difícil decir algo importante acerca del *nivel* de la relación de intercambio frente a sus fluctuaciones. Naturalmente, existe el fascinante tema de cómo reaccionarían los diversos precios internacionales ante una considerable reducción mundial de los aranceles y otros obstáculos al comercio. Sin embargo, el asunto está tan lleno de dificultades que ha disuadido a la mayoría de las labores de evaluación y solamente permite estimaciones en gran medida basadas en conjeturas.²¹

En contraste, en el área de las fluctuaciones a corto plazo se ha logrado un consenso bastante general, aceptándose que:

- i) los precios de los productos primarios fluctúan mucho más abruptamente que los precios de las manufacturas;
- ii) ya que la mayoría de los países subdesarrollados se especializan intensivamente en unos pocos productos de exportación, los consecuentes efectos de desestabilización sobre sus economías pueden ser severos; y
- iii) una reducción de tales fluctuaciones sería, por lo tanto, deseable, a condición de que los precios no fueran desprovistos del grado mínimo de flexibilidad requerido para desempeñar su papel en la distribución de los recursos.²²

Sin embargo, este último punto deja un amplio margen para el desacuerdo sobre dónde debería llegarse a un equilibrio entre la estabilidad y la flexibilidad. Sería muy benéfico poder definir cuáles fluctuaciones serían deseables y cuáles indeseables.

El profesor Henry C. Wallich ha prestado ciera atención a este tema, sugiriendo dos normas: primero, las fluctuaciones cuya supresión perjudicaría la distribución eficaz de los recursos son aquellas que reflejan la tendencia secular de la demanda. Posteriormente, en el mismo ensayo las describe como movimientos de larga duración.²³

Ambas afirmaciones parecerían excesivamente restrictivas. De hecho, todos los cambios perdurables en las fuerzas del mercado, tanto de la oferta como de la demanda, requieren de la redistribución de los factores de la producción; y esto no es solamente cierto respecto a los cambios que ocurren gradualmente, y que por consiguiente se reflejan en una tendencia de precios uniforme, sino también a los cambios que alteran súbitamente la estructura de la oferta o la demanda y dan como resultado cambios abruptos en los precios.

21 Se detallará más este tópico en el capítulo III, donde se sugerirá que un proceso de liberación generalizada del comercio tendería en conjunto a beneficiar al máximo a los países productores de materias primas.

22 Véase por ejemplo, Sir Sydney Caine, *op. cit.*, pp. 18-25.

23 “Instability of Proceeds from Raw Material Exports”, en H. S. Ellis y H. C. Wallich (ed.) *Economic Development for Latin America*, Londres, 1962, pp. 346-347.

Pero aunque la segunda afirmación de Wallich —que las tendencias a largo plazo de los precios son los mecanismos esenciales del mercado para dirigir los recursos a donde puedan emplearse más eficientemente— no es más que parte de la verdad, si señala los hechos significativos de que tales movimientos de precios son causados por variaciones en los determinantes estructurales de la oferta y la demanda —preferencias del consumidor, población, normas de vida, tecnología— y de que *como regla general* tales variaciones ocurren gradualmente.²⁴

Por lo tanto, la afirmación de que las tendencias seculares de los precios en uno u otro sentido son conflictivas con los intereses de las economías menos desarrolladas implica un importante ataque al principio de que los mercados deberían desempeñar un papel primordial en la regulación de la división internacional del trabajo. No existe tal desafío en la afirmación de que los países productores de materias primas sufren indebidamente por las excesivamente intensas fluctuaciones a corto plazo en los precios de sus exportaciones, ocasionadas por variaciones fortuitas en la producción agrícola y por factores cíclicos o especulativos que actúan sobre condiciones a corto plazo relativamente inelásticas de la oferta y la demanda cuyos efectos podrían ser compensados o mitigados mediante medidas de política económica (que se comentarán en el capítulo IV), al mismo tiempo que se mantiene el papel esencial de los mecanismos del mercado.

II. EL DOBLE ENFOQUE DE LA RELACION DE INTERCAMBIO A LARGO PLAZO

Un mundo dividido

Imaginémonos, de acuerdo con el Dr. Raúl Prebisch,²⁵ a las economías nacionales distribuidas en dos círculos concéntricos. El círculo interno, o “centro”, contiene los países industrializados altamente desarrollados; el círculo externo, o “periferia”, comprende los países productores de materias primas menos desarrollados. El comercio se realiza dentro del centro y entre el centro y la periferia. La tesis de Prebisch es que la teoría ortodoxa del comercio internacional, la cual exalta los beneficios que se derivan de la división del trabajo, corresponde a los hechos cuando el comercio está confinado dentro del centro

²⁴ Quizá aquí debería de señalarse que los movimientos de los precios relativos (los únicos que nos interesan en este ensayo) no cuentan con ninguno de los componentes monetarios, y consecuentemente tampoco con la tendencia a largo plazo ocasionada por la inflación, que se observa en la mayoría de las series de precios medidos en unidades monetarias.

²⁵ La primera versión en inglés de la teoría del Dr. Raúl Prebisch apareció como un documento oficial de la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL): *The Economic Development of Latin America and its Principal Problems*, Nueva York, 1950 (reimpresa en Santiago de Chile, 1962). Esto explica por qué algunos autores atribuyen la doctrina a la CEPAL (por ejemplo, C. P. Kindleberger, *op. cit.*, p. 247). El mismo ensayo ya había sido publicado en español bajo la paternidad literaria explícita de Prebisch (en *El Trimestre Económico*, vol. XVI, México, 1949). Como ejecutivo principal de dicha organización, y posteriormente de la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo (UNCTAD), Prebisch tuvo numerosas oportunidades para reformular sus puntos de vista, aunque ninguno de ellos incluye algún cambio esencial. Posteriormente se hará referencia a la versión más reciente (1964); de lo contrario, el argumento estará basado en la versión original de 1949, y las referencias de citas corresponderán a las páginas de la mencionada reimpresión.

pero no cuando el intercambio se desarrolla entre el centro y la periferia. La excesiva generalización de la doctrina clásica ha dado como resultado que los países periféricos siempre desempeñen el papel de abastecedores de productos alimenticios y materias primas para las grandes economías industriales. Este papel se opone a sus mejores intereses, los cuales señalan claramente la industrialización como el camino a su desarrollo económico.

El argumento de Prebisch se basa en la premisa, que en este capítulo se tomará como válida, de que el progreso técnico ha sido más rápido en la manufactura que en “la producción primaria de los países periféricos”.²⁶ También rechaza la teoría establecida de que los productores de materias se benefician, mediante el comercio, del crecimiento de la productividad industrial. “Es cierto que el razonamiento sobre las ventajas económicas de la división internacional del trabajo es teóricamente sólido”, concede Prebisch, pero “usualmente se olvida que tal idea está basada en una suposición que los acontecimientos han comprobando concluyentemente como falsa. De acuerdo con esta suposición, los beneficios del progreso técnico tienden a distribuirse igualmente en toda la comunidad, *ya sea mediante la disminución de los precios o la correspondiente elevación de los ingresos*. Los países que producen materias primas obtienen su porción de estos beneficios mediante el intercambio internacional y, por lo tanto, no tienen necesidad de industrializarse”. Esta suposición era parcialmente cierta. “Si ‘la comunidad’ solamente comprende a los grandes países industriales, es totalmente cierto que los beneficios del progreso técnico son gradualmente distribuidos entre todos los grupos y clases sociales. Sin embargo, si se amplía el concepto de la comunidad hasta incluir la periferia de la economía mundial, la generalización lleva implícito un grave error.”²⁷

Prebisch prosigue y establece las implicaciones de política de su tesis:

De ahí la importancia fundamental de la industrialización de los países nuevos. La industrialización no constituye un fin por sí mismo sino los medios principales a disposición de tales países para obtener una parte de los beneficios del progreso técnico y para elevar el nivel de vida de las masas.²⁸

Ingresos constantes con precios descendentes

Regresemos al punto donde Adam Smith, según la posición de Prebisch, se equivocó, es decir, a la suposición de que “los beneficios del progreso técnico tienden a distribuirse igualmente en toda la comunidad ya sea mediante la disminución de los precios o la correspondiente elevación de los ingresos”. Un ejemplo ayudará a explicar la idea del Dr. Prebisch.

Supongamos que “Centria” es un país donde todas las actividades económicas experimentan un progreso técnico aunque no del mismo grado. También supongamos que los ingresos de los factores permanecen constantes a medida que se incrementa la productividad. Por lo tanto, los precios disminuirán en proporción al incremento de la productividad. Los ingresos reales de los “centrianos” aumentarán aunque los ingresos

²⁶ Página 4.

²⁷ Página 1 (las cursivas son del autor).

²⁸ *Ibid.*

nominales de los factores permanezcan invariables. En otras palabras, los “centrianos” se beneficiarán del progreso técnico, no como productores sino como consumidores de su propia producción. Poco importará al individuo lo progresista de la industria para la cual trabaja; para él, lo importante será el progreso de aquellas industrias que satisfacen sus preferencias.

Ahora imaginemos que “Periferia” es un país vecino relativamente atrasado. Los “periferianos” solamente producen materias primas y productos alimenticios utilizando métodos más bien primitivos, y conservan parte de su producción para el consumo local y exportan el resto a “Centria” a cambio de bienes manufacturados. Finalmente supongamos que los precios e ingresos de los factores se comportan como en “Centria”, es decir, los ingresos de los factores permanecen constantes y los precios disminuyen con cualquier crecimiento que se logre de la productividad.

Si el comercio exterior está relacionado con los precios internos —lo cual es la versión de Prebisch de la teoría clásica—, consecuentemente los “periferianos” no sufrirían los resultados de la diferencia tecnológica.

Si los precios [fueran] reducidos en proporción al crecimiento de la productividad, la reducción [sería] menor en el caso de los productos primarios que en el de las manufacturas. De modo que a medida que se incrementaba la desigualdad entre las productividades, la relación de precios entre las dos debería de haber mostrado una mejoría constante en favor de los países de la periferia.²⁹

Supongamos que si la productividad creció a una tasa anual promedio de 4% en “Centria” y de 1% en “Periferia”, y que los precios disminuyeron en la misma proporción, entonces “Periferia” experimentaría una mejoría anual de 3% en su relación de intercambio. Esto proporcionaría el canal para que algunos de los beneficios resultantes de los logros técnicos de “Centria” fluyeran a “Periferia” —país que, como consumidor de la producción de “Centria”, experimentaría igualmente tales beneficios. Según las palabras de Prebisch:

Los países de la periferia [se beneficiarían] con la disminución de los precios de los productos industriales terminados en el mismo grado que los países del centro. Los beneficios del progreso técnico [serían] distribuidos igualmente en todo el mundo, de acuerdo con la premisa implícita del esquema de división internacional del trabajo, y [los países de la periferia] no se beneficiarían al industrializarse.³⁰

Precios constantes con ingresos ascendentes

Prebisch señala que, desgraciadamente, los hechos difieren de este modelo. La elevación de los salarios y otros ingresos de los factores en el centro absorbe los incrementos de la productividad y aun aumenta los precios a pesar del progreso tecnológico. Como dice Prebisch:

... mientras por un lado los costos tendían a descender como resultado de una productividad más alta, por el otro se incrementaron los ingresos de los empresarios y de los

factores de producción. Cuando los ingresos se incrementaron más que la productividad, los precios se elevaron en vez de descender.³¹

Al mismo tiempo, el patrón de “ingresos constantes, precios descendentes” tiende a persistir en la periferia por razones que se discuten en seguida. Con un patrón de ingresos ascendentes y precios constantes, o aun ascendentes, en el centro, e ingresos constantes y precios descendentes en la periferia, la relación de intercambio se vuelve desfavorable para la periferia. “En otras palabras —concluye Prebisch—, mientras el centro [conserva] todo el beneficio del desarrollo técnico de sus industrias, los países periféricos [le ceden] una porción de los frutos de su propio progreso técnico.”³²

¿Por qué los ingresos de los factores en la periferia no se mejoran con el aumento de la productividad? En 1949 Prebisch señaló la ausencia de mano de obra organizada en los países menos desarrollados como explicación primordial.³³ Quince años más tarde,³⁴ mientras todavía consideraba a la debilidad de los sindicatos gremiales como un factor contribuyente, se basaba sobre todo en la premisa, tomada del profesor W. Arthur Lewis, de que la causa principal era una oferta crónica excesiva de mano de obra no calificada en dichas economías.³⁵

Es posible pensar en diversos aspectos del problema donde la diferencia en el interés podría ser importante. Por ejemplo, la oferta ilimitada de mano de obra parecería plantear un problema de bienestar social mucho más difícil que el que deriva de los sindicatos desorganizados. En realidad, la diferencia es casi inexistente en el modelo de Prebisch. Es suficiente que los ingresos de los factores en las dos áreas se comporten de manera diferente, cualquiera que sea la razón.

Si se comportan igualmente, termina Prebisch, todo funcionaría bien:

Si el aumento en el ingreso en los centros industriales y en la periferia hubiera sido proporcional al incremento en sus respectivas productividades, la relación de precios entre los productos primarios y manufacturados habría sido la misma que si los precios hubieran descendido en proporción estricta a la productividad. Dada la más alta productividad de la industria, la relación de precios se habría vuelto favorable a los productos primarios.³⁶

Los clásicos y Prebisch

Ahora observemos críticamente la teoría de Prebisch, quien para comenzar con lo inicial se equivoca al atribuir los mismos efectos a las dos situaciones, es decir, a “la disminución de precios” a “la correspondiente elevación de los ingresos”, en

31 Página 5.

32 *Ibid.*

33 Página 6.

34 Raúl Prebisch, *Nueva Política Comercial para el Desarrollo*, México, 1964. (También documento de la UNCTAD, E/CONF. 46/3.)

35 W. Arthur Lewis, “Economic Development with Unlimited Supplies of Labour”, *The Manchester School of Economic and Social Studies*, mayo de 1954.

36 Página 5.

29 Página 4.

30 *Ibid.*

donde los beneficios del progreso técnico pueden ser difundidos.

Los efectos de la relación de intercambio difieren dentro del propio sistema de Prebisch, e igual sucede con los efectos del bienestar social.

Si los incrementos en la productividad se reflejan íntegramente en precios más bajos, tanto en "Centria" como en "Periferia", la relación de intercambio favorece a "Periferia" (al haber progresado menos el país) y la relación de intercambio de factores permanece constante. Cuando los ingresos absorben la mejoría en la productividad, la relación de intercambio permanece constante y la de factores favorece a "Centria" (al haber progresado más el país). Los "periferianos" solamente reciben una porción completa de los beneficios del progreso técnico (es decir, en condiciones iguales a los "centrianos") cuando ambos países retienen el anterior patrón de comportamiento de ingresos y precios.

Pero Prebisch se equivoca aún más al atribuir la teoría de la "distribución-justa-de-los-beneficios-del-progreso-técnico" a los economistas clásicos, ya que la defensa que éstos hacen de las fuerzas del libre mercado y de la división internacional del trabajo no se basa en ninguna suposición de distribución justa, sino, por el contrario, tal suposición habría sido completamente extraña a sus ideas como actualmente lo es para los economistas del libre mercado. Los economistas clásicos no habrían aconsejado la "industrialización" de "Periferia", si con esto se entendía una transferencia de recursos de la agricultura a las manufacturas que no fuera dictada por las fuerzas del mercado. La sencilla razón por la cual no aconsejaron tal industrialización fue que ellos podrían probar que la distribución de los recursos a través de los mecanismos del mercado colocarían a "Periferia" en una posición óptima, es decir, en una mejor posición que la que hubiera logrado mediante la industrialización. Lo que "Periferia" hiciera con los beneficios de su propio progreso técnico no venía al caso.³⁷

¿Y respecto a la teoría de Prebisch sobre la relación de intercambio a largo plazo de los países productores de materias primas? Aunque pudiera haber interpretado equivocadamente el punto de vista clásico ¿puede, sin embargo, no haber hecho una predicción correcta de la tendencia futura de los precios relativos de los productos primarios y las manufacturas? Su teoría posee una admirable simplicidad y sólo requiere unas pocas premisas objetivas, basadas en hechos generalmente aceptados como:

- a) en los países industriales no se distingue un sector de exportación; usualmente, las industrias manufactureras producen tanto para el mercado interno como para la exportación;
- b) sus decisiones en el establecimiento de precios están afectadas por los niveles de salario en ambos mercados, y
- c) en los países productores de materias primas usuales existe un sector de exportación bien definido cuyos precios están determinados por los mercados mundiales. Cuando los productores de este sector se enfrentan a una elevación de los salarios, las decisiones que tienen que tomar nunca son sobre el precio de su producción sino

sobre la cantidad de los diversos insumos que deberían de adquirir.

Podría parecer que el poder de regateo de los sindicatos gremiales en los países más desarrollados puede influir significativamente en su relación de intercambio con los países menos desarrollados. En primera instancia, la tesis es plausible, lo cual explica su gran aceptación no solamente en los círculos populares sino también profesionales.³⁸ Sin embargo, aun aceptando sus suposiciones basadas en hechos, la teoría fracasa como una posible explicación de la relación de intercambio a largo plazo de los países productores de materias primas.

Consideramos que quienes rechazan la teoría de Prebisch no lo han hecho de manera concluyente,³⁹ como se tratará de demostrar en las siguientes páginas.

Restricciones del análisis a largo plazo

Las variaciones en los salarios en un país o grupo de países pueden, y frecuentemente sucede así, producir efectos sobre la relación de intercambio a corto plazo. Supongamos que los salarios y otros ingresos de los factores en "Centria" se elevan 5% sin (o con exeso del) incremento en la productividad, lo que implica que los precios también aumentan 5% mientras que los ingresos y precios en "Periferia" permanecen constantes. Por consiguiente, los "periferianos" encontrarán que su abastecimiento del exterior es 5% más caro y, constantemente, las exportaciones de "Centria" disminuirán. Mientras tanto, los "centrianos" hallarán relativamente más baratos los artículos

³⁸ Algunos autores aceptan sin reparos la teoría de Prebisch: H. W. Singer, "The Distribution of Gains between Investing and Borrowing Countries", en *American Economic Review*, mayo de 1950; Vittorio Marrama, *Saggio sullo Sviluppo Economico dei Paesi Arretrati*, ed. esp., Madrid, 1961, pp. 117 y 118. Otros la aceptan aunque expresan su desacuerdo en asuntos de importancia secundaria: G. Myrdal, *An International Economy, Problems and Prospects*, ed. esp., México, 1956, p. 308; Michel Moret, *L'Echange International*, ed. esp., Madrid, 1960, p. 93; Benjamin Higgins, *Economic Development*, Nueva York, 1959, pp. 366-368; H. S. Ellis y A. O. Hirschman, en H. S. Ellis y H. C. Wallich (ed.) *Economic Development for Latin America*, Londres, 1962, pp. 297 y ss. Sin embargo, algunos autores que difieren adoptan una actitud favorable, como Kindleberger, quien opina que los puntos de vista de Prebisch son "nuevos y estimulantes" (*op. cit.*, p. 4, N.). La teoría de Prebisch ya ha llegado a los libros de texto: P. A. Samuelson, *Economics*, Nueva York, 1958, p. 682.

³⁹ La mayoría de las réplicas a Prebisch han consistido en breves observaciones, frecuentemente indicativas de la reacción subjetiva de su autor ante los escritos de Prebisch, más que en desacuerdo razonado. Por ejemplo, Gottfried Haberler ("Desde mi punto de vista, los hechos históricos aducidos carecen de pruebas, su explicación es defectuosa, la extrapolación es descuidada y las conclusiones de políticas son irresponsables, y esto diciéndolo con suavidad..."), "Critical observations on Some Current Notions in the Theory of Economic Development", en *L'Industria*, núm. 2, 1957, p. 8; J. Viner (en términos similares), *International Trade and Economic Development*, Oxford Clarendon Press, ed. esp., Madrid, 1961, pp. 74 y 164 ss.; G. M. Meier, *International Trade and Development*, Nueva York, 1963, pp. 55 y ss.; Theodore Morgan, "The Long-Run Terms of Trade Between Agriculture and Manufacturing", en *Development and Cultural Changes*, University of Chicago, vol. XVIII, núm. 1; H. G. Wallich en *Economic Development for Latin America*, citado anteriormente, pp. 297 y ss.; C. P. Kindleberger, *op. cit.*, pp. 246-248. El único intento de refutación detallada por M. June Flanders, *loc. cit.*, contiene muchas observaciones críticas interesantes, pero no lleva el tema a una conclusión, quizá debido a la perplejidad de la autora ante la ingenuidad del argumento de Prebisch y a su insistencia en tratar de buscar más sofisticación que la que el texto contiene.

³⁷ Véase M. June Flanders, "Prebisch on Protectionism: An Evaluation", en *Economic Journal*, junio de 1964.

procedentes de "Periferia" y aumentarán su importación. Suponiendo que los pagos externos de "Centria" estaban previamente en equilibrio, ahora surgirá un desequilibrio y las reservas de oro y divisas de "Centria" empezarán a disminuir. Su relación de intercambio habrá mejorado 5% pero a un costo *en términos de reservas* que no será capaz de soportar indefinidamente.

En resumen, tales condiciones no podrían ser la causa de una variación *a largo plazo* en la relación de intercambio de "Centria". Similarmente, ninguna teoría podría explicar satisfactoriamente los movimientos *a largo plazo* si ésta tuviera que tomar en cuenta, por ejemplo, el creciente desempleo o la acumulación o disminución de las existencias en los países con economía de mercado, pues obviamente tales procesos no podrían continuar indefinidamente.

El análisis a largo plazo está limitado por el hecho de que los inventarios no pueden aumentarse o disminuirse indefinidamente. En el presente contexto, nos interesan los inventarios de bienes negociados en el exterior, recursos no utilizados y reservas de oro y divisas. Puesto que solamente nos interesan las fluctuaciones a largo plazo, es mejor ignorar las que ocurren a corto plazo. Los precios se suponen de tal manera que diariamente quedan compensados los mercados de bienes, servicios y divisas. Lo que esto implica para el mercado de divisas es de capital importancia para nuestro análisis subsecuente.

Volvamos a nuestro ejemplo de un aumento de 5% en los ingresos de los factores en "Centria". Los precios en todos los mercados "centrianos", tanto para las ventas internas como para las exportaciones, refleja este incremento. Mientras tanto, los precios se han mantenido estables en "Periferia". Anteriormente llegamos a la conclusión de que la relación de intercambio de "Centria" había mejorado 5% aunque su reserva de divisas disminuía. Ahora, nuestra restricción anteriormente adoptada nos impide tomar esto en cuenta. Si se desea que el mercado de divisas permanezca invariable, es decir, si se desea que la demanda y la oferta de moneda "periferiana" se equilibre sin que las autoridades monetarias de "Centria" vendan parte de sus reservas, entonces el precio "periferiano" de mercado tendrá que ascender. Suponiendo que un incremento de 5% (o, lo que es lo mismo, una depreciación de 5% de la moneda "centriana") logra el nuevo equilibrio, ¿qué conclusión puede obtenerse respecto a la relación de intercambio de "Centria"?

El concepto de relación de intercambio implica una comparación entre dos índices de precios y, para efectuar esta comparación, ambas series de precios deben expresarse en la misma unidad de cuenta. Con tal propósito, utilicemos la moneda de "Centria". Como resultado de la depreciación, los precios de importación de "Centria" (es decir, los precios internos de "Periferia" expresados en unidades monetarias de "Centria") ahora serán 5% más altos. En resumen, los precios de exportación de "Centria" se han elevado 5% pero también eso ha sucedido con sus precios de importación mientras su relación de intercambio ha permanecido invariable.

En otras palabras, si se desea explicar las fluctuaciones a largo plazo de la relación de intercambio entre dos países, no será suficiente explicar lo que sucedió a los precios internos en uno u otro países. Los movimientos en los ingresos y los precios internos pueden producir efectos de desequilibrio sobre la balanza de pagos de un país pero no pueden utilizarse para

explicar una tendencia *a largo plazo* en la relación de intercambio del país.

Cualquier investigación de este tipo sobre las fluctuaciones a largo plazo de la relación de intercambio en realidad debe tomar en cuenta todas las fuerzas del mercado. No se puede explicar la relación de intercambio a largo plazo entre "Centria" y "Periferia", por ejemplo, en términos de las condiciones de la oferta de "Centria" sin tomar en cuenta la demanda de "Periferia".

A partir de estas observaciones se demostrará que la teoría de Prebisch se basa en suposiciones extremadamente restrictivas y que no explica los hechos.

Las ocultas suposiciones de Prebisch

Ilustremos nuestro método mediante su aplicación a la versión de Prebisch de la teoría clásica del comercio exterior, según la cual los precios disminuirían a medida que mejoraba la productividad en todos los países. Haciendo por lo tanto provechosa la especialización para todos, aun para aquellas economías cuya ventaja comparativa descansa en las áreas técnicamente menos avanzadas.

La clásica *teoría del valor* expresó algo *similar* con relación a los precios de equilibrio a largo plazo, pero algunos miembros de esa escuela hicieron hincapié particularmente en que sus conclusiones sobre los valores defendían de la capacidad de los factores de producción para moverse libremente a donde pudieran ser utilizados más ventajosamente, y no eran aplicables al comercio exterior, ya que para ellos éste era afectado por las restricciones a los movimientos de los factores impuestas por las fronteras nacionales.⁴⁰

Sin embargo, existe un caso muy especial donde coinciden los aspectos nacional y del comercio exterior. Supongamos que la productividad asciende por ejemplo, 5% en una industria determinada dentro de una economía cerrada, con el objeto de no tomar en cuenta el comercio exterior. La competencia entre los productores provocará reducciones en los precios y entonces el efecto sobre la demanda cobrará importancia. A un precio más bajo, la cantidad de bienes adquiridos normalmente se incrementará, pero este aumento puede no ser proporcional al descenso en el precio. Si se incrementa más (demanda relativamente elástica), la industria atraerá recursos productivos de otras industrias; se incrementa menos (demanda relativamente inelástica), la industria perderá recursos productivos. Cuando el incremento en la demanda es exactamente proporcional al des-

⁴⁰ David Ricardo, *The Principles of Political Economy and Taxation*, capítulo VII; John Stuart Mill, *Principles of Political Economy*, capítulo XVIII, sección 1. Ricardo merece ser citado: "La misma regla que regula el valor relativo de las mercancías en un país no regula los valores relativos de las mercancías intercambiadas entre dos o más países".

"La mano de obra de 10 ingleses no puede corresponder a la de 80 ingleses, pero el producto de la mano de obra de 100 ingleses puede corresponder al producto de la mano de obra de 80 portugueses, 60 rusos o 120 habitantes de las Indias Orientales."

"A este respecto, la diferencia entre uno y varios países es fácilmente explicada al considerar la dificultad con que el capital se mueve de un país a otro para buscar una utilización más provechosa y la actividad con que invariablemente pasa de una provincia a otra dentro del mismo país."

censo en el precio (elasticidad + 1) no existe cambio de recursos. En las tres situaciones, cuando finalmente se alcanza el equilibrio a largo plazo, *a)* los precios habrán disminuido en proporción directa a la reducción de los costos, y *b)* los factores de producción obtendrán (después de un período de ganancias y pérdidas) la remuneración estándar pagada a otros recursos de eficiencia equivalente. Solamente en el tercer caso (elasticidad unitaria de la demanda) se realizará esto sin transferencia de recursos.

En la teoría del comercio exterior por lo general se supone que los recursos productivos no pueden cruzar las fronteras. Por lo tanto, dentro de esta estructura teórica, el efecto de los cambios de productividad sobre los precios y la remuneración de los factores normalmente será diferente del que se produce en una teoría del valor que suponga una perfecta movilidad de los factores. Sólo en el caso en donde no se requiere el movimiento de recursos como fuerza de equilibrio coincidirán las teorías del comercio exterior y del valor. Únicamente entonces, es decir, cuando los compradores continúan gastando la misma cantidad por unidad de tiempo en productos más baratos mediante un incremento en la cantidad que compensa exactamente el descenso en el precio —o, en otras palabras, cuando la elasticidad de la demanda equivale a uno— puede esperarse el mismo resultado independientemente de si a los factores se les impide o no cruzar las fronteras.

Si los factores no pueden moverse a través de las fronteras y si la demanda de bienes actualmente producidos en mayor cantidad es diferente de la unidad, no debería esperarse que la nueva relación de los precios entre tales bienes y otros que actualmente son relativamente más escasos llegue a reflejar exactamente el cambio en la productividad relativa. Si los precios internos en cada una de las economías del comercio reflejan tal cambio, entonces se verá afectada la balanza de pagos o bien la tasa de cambio entre las divisas variará de tal manera que la relación de los precios expresada en cualquier moneda satisfará los requerimientos de la demanda durante un nuevo equilibrio a largo plazo.

La versión de Prebisch del caso clásico equivale a atribuir a esa escuela la extravagante suposición de que la elasticidad de precios de la demanda en los mercados mundiales siempre debe ser igual a la unidad.⁴¹ Su propia teoría de la relación de intercambio a largo plazo contiene una suposición implícita igualmente inadmisibles: que la elasticidad ingreso de la demanda en el centro por la producción de los países periféricos es nula.

⁴¹ Con toda posibilidad, Prebisch debe haber pasado por alto la marcada diferencia señalada por la escuela clásica entre las teorías del valor y del comercio exterior. Una explicación diferente sobre la errónea apreciación de Prebisch acerca de las enseñanzas clásicas, es decir, el atribuirles el principio de que los precios internacionales son consecuencia de los costos monetarios, ha sido señalada por M. June Flanders, para quien el argumento de Prebisch "parece estar basado en el teorema de igualdad factor-precio" (*loc. cit.*, p. 310). Las conclusiones de Prebisch no son resultado del teorema y Flanders tiene que afirmar que la interpretación es "ingenua y engañosa". Flanders sugiere que Prebisch estaba familiarizado con la obra de Eli Heckscher y Bertil Ohlin. Pero Prebisch no solamente omitió citarlos o aun mencionarlos sino que también interpretó obominablemente sus escritos. Yo sugiero que la apreciación de Prebisch sobre la economía clásica necesitaba cierto refinamiento y que él se dedicó con demasiada precipitación a una teoría popular que apoya la industrialización de América Latina. Flanders califica de manera más elevada que yo la estatura académica de Prebisch; yo le concedo mayor puntuación en inteligencia.

Imaginemos que la productividad asciende 5% en "Centria", igual que los ingresos de los factores, con el resultado de que los precios no disminuyen, al mismo tiempo que nada ha cambiado en "Periferia". Los "centrianos" cuentan exactamente con suficientes ingresos para adquirir su propia producción aumentada a los mismos precios, pero subsiste la cuestión de si desean hacer eso —tomando en cuenta que los productos "centrianos", aunque relativamente más abundantes, no han llegado a ser relativamente más baratos. Si los "centrianos" desean realizar tal adquisición, y si ninguna parte de sus ganancias adicionales se destina a incrementar sus compras de productos "periferianos", la predicción de Prebisch es valedera. En caso contrario, los pagos externos de "Centria" se desequilibrarán, lo que constituye un signo de que el proceso no llena los requisitos para servir de base a una explicación a largo plazo de los precios relativos

El comportamiento de los ingresos de los factores

La médula del asunto es que Prebisch concede una importancia indebida a la remuneración de los factores al determinar los precios internacionales relativos. En realidad, estos precios son resultado de variables y relaciones *reales*, como la productividad y las preferencias de los consumidores y no nominales como la tasa salarial monetaria.

Para ilustrar esta tesis debe señalarse que, dada la suposición implícita de Prebisch acerca de la demanda, sus conclusiones sobre la relación de intercambio permanece aunque los ingresos de los factores no concuerden con las reglas supuestas por él. De nuevo supongamos que la productividad aumenta 5% en "Centria" pero no experimenta ningún incremento en "Periferia" y que los ingresos nominales no cambian en "Centria", permitiendo que los precios desciendan en proporción a la productividad aumentada. En otras palabras, nos encontramos en el territorio de Adam Smith. Además, supondremos que *a)* la elasticidad ingresos de "Centria" de la demanda de importaciones es nula y que *b)* la demanda de "Periferia" de importaciones concuerda con el patrón normal. Puesto que los precios han disminuido en "Centria", los "periferianos" desearán incrementar sus importaciones, mientras que puede suponerse que los "centrianos" desean conservar su producción adicional para ellos mismos. Entonces, la presión de la demanda provocará otra vez el ascenso de los precios "centrianos" o bien originará el aumento del valor de la moneda "centriana". En cualquier caso, la antigua relación de los precios debe imperar de nuevo tanto sobre el consumidor "centriano" como "periferiano" antes de que se haya recuperado un equilibrio a largo plazo. ¡El árbol de Smith ha producido un fruto prebischeano!

Podemos ahora deducir algunas conclusiones. La primera (para efectos de seriedad) es que no es posible arrojar el peso de las políticas salariales de un país en otro. La segunda, que debe abandonarse la esperanza de encontrar una solución milagrosamente sencilla a las dificultades en la relación de intercambio de un país productor de materias primas, como lo prometía el enroque dualista de Prebisch.

Inevitablemente, aún queda la compleja labor de examinar los mercados para los productos primarios y tratar de discernir las tendencias en las fuerzas que actúan sobre ellos. En el siguiente capítulo trataremos de llevar a cabo este examen.